**RESPUESTA DE LA SECRETARIA DE LA ACADEMIA
COSTARRICENSE DE LA LENGUA AL DISCURSO DE
DON JEZER GONZALEZ PICADO**

Virgínia Sandoval de Fonseca

Muy distinguidos señores académicos, señores y señoras.

Me cabe el privilegio de dar la bienvenida al colega don Jézer González Picado. Su discurso de hoy revela, en primer término, dos prendas que adornan su espíritu: el agradecimiento y la humildad. Lo primero, cuando emocionadamente recuerda haber sido discípulo de Carlos Luis Sáenz; la segunda, al atribuir los juicios que emite en el presente trabajo, al afecto, más que a la habilidad. Así es don Jézer. Por supuesto que no menosprecia del todo su obra, pero tampoco la sobrevalora. Quienes hemos tenido la suerte de trabajar con él, ya como compañeros, ya al cobijo de su jerarquía, sabemos qué de intuiciones brillantes le brotan en el trato crítico-literario con la obra y cómo las sistematiza luego en sus muchos y variados estudios. Testimonios de ello son sus libros, sus artículos, sus conferencias, los prólogos de muchos libros que andan por allí en la República de las Letras, las incontables tesis de grado que han dirigido, tanto de licenciatura como de posgrado.

Con palabra sencilla siempre, con sabrosas y sugerentes digresiones, con una capacidad extraordinaria para descubrir y explotar hasta inusitadas relaciones, reconstruye la cosmovisión de la obra y su sustrato filosófico.

En el caso de hoy escogió, para disertar, a un autor muy querido para los costarricenses, por artista y maestro; a un autor que ha escrito muchos libros de poesía, narrativa y teatro, tanto como libros de texto que se distinguen por la amenidad con que expone los asuntos.

Las siguientes determinaciones tomadas para este discurso que acabamos de escuchar, me complacen:

1. Que no etiquetase al autor. A menudo el afán clasificatorio peca por falta o por exceso.
2. Que no insistiera en aquello de "literatura infantil", puesto que la gran condición para que este sea válida, estriba en su calidad estética.
3. Que aunque el señor González se mueve con holgura entre los métodos estilísticos, o por cualquiera de los formalistas y de los sociológicos, se haya orientado hacia los motivos que ceden paso inmediato a los valores humanos que encarna la poética de Carlos Luis Sáenz.
4. Que haya escogido la poesía, pues muchos de los estudios modernos privilegian la narrativa con desmedro de otros géneros, muy especialmente a partir de los estructuralismos y las semióticas.

La disertación del señor González descansa sobre un soporte binario fundamental: dos caballeros andantes, Don Quijote de la Mancha y don Carlos Luis Sáenz.

Tienen en común su condición de caballeros, el culto al bien, al amor, a la solidaridad humana, aunque se mueven diferentes circunstancias de espacio y de tiempo.

Tras la identificación de ambas criaturas surge el recorrido por los principales y más recientes poemarios de nuestro poeta hereditario. No voy a repetir la tarea que realizó el Dr. González. Sólo concretaré sus logros.

En primer lugar, señalaba don Jézer, los motivos dominantes en la poética de Carlos Luis Sáenz: la solidaridad humana, la alegría, el amor, el trabajo, la lucha por un mundo mejor. No reduce estas metas a polaridades simplistas, por ejemplo, alegría-tristeza, niño-adulto, guerra-paz, amor-odio, etc. Aunque existen en el nivel del diagnóstico del mundo, se insuflan otros matices como la utopía. En el fondo, traduce el sueño del Yo lírico de que se desvanezca lo malo, la guerra, lo degradante, etc.

La intuición mágica del mundo infantil prohija la relación adulto-niño que tan pronto mira al pasado como al porvenir. Planta en mitad de ambos, lo efímero, lo vivido y también el futuro. Por eso afirma el señor González que la magia consiste en que el adulto experimente la sensación de recordar el pasado, la niñez, algo así como su paraíso perdido, entre tanto, el niño aprende su futuro aún no vivido, en un universo mejorado. Este flujo de estados de mundo y de conciencia se imbrican unos con otros y dinamizan paisajes interiores y externos y acaban plantando al hombre en el mundo natural y terrestre: tal en el *Hijo de la Tierra*, tales son *Los pilares del*

viento; tales los símbolos como el del viento que crea y destruye, el amor de la pareja como "realidad de comunicación infinita" con la cual el hombre satisface el hambre de absolutos; también la terrenidad que afinca al hombre hasta desembocar en el indio el cual sugiere pensar y sentir del hombre americano.

Hasta el presente no se habían hecho tales afirmaciones semejantes de la poesía de Carlos Luis Sáenz. Pero los recursos apuntados estaban en ella reservados a la mirada de don Jézer González para que los mostrara luego y brindase contentamiento de este auditorio.

Y ya que esta exposición se abrió con alusiones del quijotismo hay que añadir otro cruzado de las causas ideales, el disertante de hoy; ¡Cuán a menudo se aventura por los múltiples caminitos de la selva literaria mientras cumple con el hermoso "mester" al hallar tesoros que se esconden en arcas llamadas libros.

Don Jézer González Picado, sea usted bienvenido como académico de número. Reúne méritos suficientes y voluntad de trabajo. A todos nos regocija contarle como un miembro más de la gran familia académica.